

## ESTUDIOS DE COSTUMBRES.



EL TOCADOR DE UNA DAMA DEL TIEMPO DE LUIS XV.

En el reinado de Luis XV, la frivolidad dominaba en todas partes, pero en los palacios de la aristocracia, habia establecido su cuartel general, y los gabinetes de las mar-

SEGUNDA SERIE.—1837.

quesas eran naturalmente el santuario del amor: allí es donde es preciso ir á buscarlas en el momento en que estaban vistiéndose y peinándose para juzgar bien de la universalidad de su imperio, y considerarla en todo su refinamiento.

Lo que en él se nota desde luego, de mas singular, es el uso adoptado por las nobles señoras de recibir á aquella

AÑO XV. 27



hora las visitas, á aquella hora la mas propia de todas para estar solas. Complacíanse en ocupar á la vez su talento y sus ojos, y en prestar oídos á sus admiradores, en el momento en que entregaban al peluquero su pelo. Esta idea de hacerse cortejar, haciéndose vestir, tenia tal vez su especulación en la coquetería natural de las mugeres, mas todavía que en el fastidio que les causaba el no tener nada que hacer. Era el solo instante del día en que pudiesen hacer ostentacion de alguna sencillez, de verdadera belleza si la tenían. Era una hora dada casi á la naturaleza, un momento de abandono y de libertad, arrebatado al despotismo de la moda y á la tiranía de los corsés y de los aros, que han sido en línea recta los abuelos de los actuales miriñaques. En el resto del día no abandonaban estos pesados adornos, en que llevaban el cuerpo sujeto, si no á la vuelta de la corte, del baile, ó de la ópera, en cuyo caso se quitaban todo el embarazoso artificio de su tocado.

No maldigamos, sin embargo, de estos atavíos porque nuestras madres eran encantadoras. Verdad es, que no han podido ponerse colorete en sus retratos, y que los pintores han tenido cuidado de disminuir la capa de color que tenían en las mejillas, sino la han borrado enteramente; pero el polvo y los lunares de tafetan, realzaban la blancura de su piel y le daban gracia; aparte del mérito del peinado de peluqueros tan famosos como Wateau, Boucher y Wanloo, son muñecas, empero graciosas muñecas que tienen un alma, como hubiese dicho Aristóteles, algunas veces corazon, y siempre talento: tienen talento hasta en el modo de vestirse, y jamás la moda se ostentó mas bella que en el siglo XVIII.

La marquesa que presentamos, en nuestra lámina, peinándose, se está preparando para ir al baile ó á la ópera; por eso se levanta tarde, á las once y media; y despues que ha tomado su café ó su chocolate, se planta delante de su espejo en su elegante tocador, lleno todo de chucherías y caprichos de un discípulo de Wateau. El tocador se halla situado en el piso principal de la casa con cuatro grandes ventanas al Mediodía sobre el patio, y al Levante sobre un jardín adornado de mil caprichos arquitectónicos en el que las estatuas se abrigan bajo bosques de laureles, al canto de los pájaros y al murmullo de las fuentes que susurran en estanques de piedra. Allí se arregla como puede la naturaleza, porque el arte se lo ha quitado todo, escepto los rayos de un sol ardiente, que bien ó mal se deslizan en la habitación.

Nos hallamos en pleno siglo XVIII, bajo el reinado de los abates de la corte, de los que uno con vestido negro y su capita, se apoya en aquel momento sobre un rincón del tocador haciendo la visita á la marquesa, despues que se ha levantado de la cama. Despedido por una puerta mientras

se levantaba, ha vuelto á entrar por la otra, en cuanto se ha sentado en el tocador, y se ocupa gravemente de componer un soneto á la bella.

La marquesa lleva un elegante *desabillé* compuesto de un rico peinador guarnecido de encaje, que no se plega graciosamente sino hácia el cuello, dejando al resto del cuerpo toda la posible libertad. Delante de ella, y sobre un espejo hay una especie de pabellón cubierto con una guarnición de encajes que caen hácia tierra, y se unen en lo alto por un gran lazo de cintas de color de rosa. La doncella coloca las flores y la guarnición en la cabeza de la dama del siglo XVIII. La marquesa hecha una ojeada de complacencia en el espejo historiado que tiene delante; encuentra pálido su color, y pregunta al abate si no cree que está mal. Este la responde por su soneto ó por su madrigal que acaba de concluir sobre la inalterable frescura de su tez. La marquesa bosteza; lo llama fastidioso y el abate no sabe nada nuevo que decir. Y si ha ido la víspera á la corte le pregunta noticias de la ciudad, y si ha ido á la ciudad, le pregunta noticias de la corte.

El abate, que tiene mas talento de diablo, que virtud de santo, la pone al corriente sobre el capítulo de la crónica escandalosa, y la cuenta mil chismes y mil trivialidades de que nos han dejado grandes pruebas los que han escrito sobre el siglo de Luis XV. Los dos interlocutores agotan su provision de historietas y de aventuras, de sala y de tocador, de baile y de concierto, y hasta del sermón. El espíritu burlón y licencioso de la *regencia del duque de Orleans*, revivía á cada palabra; y como los abates eran mas libres que las marquesas, concluían estas siempre por decir, que aquellos eran unos atrevidos ó impertinentes. Es claro que las fastidiaban y por eso se impacientaban á cada instante, pagándolo la pobre doncella que estaba haciendo el peinado; y en esta vida frívola é insustancial pasaban la mañana las señoras del siglo XVIII. Todo esto era tan variable como los amores del mismo siglo. Se rie uno en la época en que nos hallamos de los nombres mas ó menos extraordinarios que llevaban los peinados de las damas, y de la forma de aquellos vestidos. Y no era menos chocante tampoco la moda nueva, que hacia furor, de que las señoras tuviesen entonces lo que llamaban *vapores*, y que ahora en el siglo XIX, han conservado nuestras elegantes bajo el nombre de *ataques de nervios*.

Hemos dado estas ligeras noticias, con motivo de reproducir hoy á la vista de nuestros lectores, un lindo cuadro de aquella época, dibujo de Eustaquio Lonsay, que nos ha representado el interior de un tocador con todos los trages propios de la época.

JOSE MUÑOZ GAVIRIA

## ESTUDIOS HISTÓRICOS.

### MAHOMA.

EL ALCORAN.—LOS ÁRABES.—SUS CONQUISTAS.

La población primitiva de la Arabia se hallaba dividida en tres razas primitivas, á saber: los sabeos en la Arabia

Feliz, los ismaelitas ó agarenos en el Hedjad y en una parte de Nedjed, y los sarracenos en el Norte del desierto. Ademas de estas tres grandes divisiones, los habitantes de la península arábiga se han distinguido siempre por tribus, de las que todos los miembros se creían descender de un tronco común, y obedecer á un cherif superior llamado



emir. Estas tribus, ó son sedentarias ó nómadas, segun habitan las ciudades ó vagan errantes por el desierto. Los nómades ó *scenitas* entregados al comercio de las caravanas, al robo, ó al cuidado de los rebaños, son conocidos aun hoy con el nombre de *ibeduin*s. Destinos siempre semejantes de estas tribus, continuamente en movimiento, se escapan al ojo investigador de la historia.

Mas conocidos que sus vecinos, los árabes sedentarios tienen pretensiones de una civilizacion muy antigua: empero, las tradiciones de estos pueblos han sido consignadas en la historia con todas sus fábulas. Puede admitirse la existencia muy remota de la Meca y de Yatrib (Medina), que servia de depósito al comercio de Yemen, y cuyos cherif ó gefes de familia, formaban una especie de aristocracia republicana bajo la supremacia de su cherif.

En el Mediodía el Yemen estaba gobernado por reyes de antiguo origen, que residian en Saana ó Caaba. Habiendo abrazado estos soberanos el judaismo á principios del siglo IV, fueron desposeidos en 529 por el neguch de Abisinia, que dió el trono al cristiano Abrat, padre de Abrahah-El-Aschram. Abrat hizo la guerra á los habitantes idólatras del Hedjaz que habian osado manchar la iglesia de Saana; pero tuvo que levantar el sitio de la Meca, que fué defendida por el cherif Abdel-Motalleb, abuelo de Mahoma (570). Dos años despues, los hijos de Abrat, fueron arrojados del Yemen por Chosroes-Nouschirwan, que estableció la antigua dinastía haciéndole tributaria de los reyes Sassanidas.

La idolatría era la religion mas antigua de la Arabia. Tenia por centro el famoso templo de la Caaba en la Meca. Allí llevaron los magos el *sabeismo* de Zoroastro. Mas tarde, una colonia de mercaderes judíos establecida sobre el mar Rojo, introdujeron en aquella comarca la religion mosaica; y por último, el Evangelio se propagó en la Arabia Feliz, antes aun de que los Ganasidas del Norte hubiesen sido convertidos por los anacoretas del desierto.

Asi cuatro religiones reinaban juntas en la Arabia, cuando emprendió Mahoma fundirlas en una sola.

Mohamet-ben-Abdallah habia nacido en la Meca el año 570 de la era cristiana. Era de la tribu de los koreischitas, y pretendia descender de Koreich, el mas ilustre de los doce hijos de Ismael. Uno de los abuelos llamado *Haschem* (que rompe el pan) habia obtenido la dignidad de gran sacerdote en la Caaba, y estas funciones habian permanecido vinculadas en la familia de Haschemita con el de cherif ó príncipe.

Huérfano á los cinco años, y sin fortuna, á pesar de su ilustre origen, el hijo de Abdallah pasó su infancia al lado de su tio Abou-Taleb, cherif de la Meca. Alistado á los catorce años en una caravana, hizo algun tiempo la guerra en la frontera de Siria, y volvió á su pais natal, donde se casó con una rica viuda llamada Kadichah. Las comodidades y los gozes de la opulencia le permitieron abandonarse á los mas temerarios estravíos de una imaginacion exaltada, y osó concebir el pensamiento de reunir á todos los árabes en una misma creencia y bajo un mismo dominio. Predicó una religion nueva, fundada sobre la unidad de Dios y el apostolado de Mahoma.

En 622, los progresos del islamismo alarmaron á los cheikhs de los Koreischitas, y sobre todo á Abou-Sophian, nuevo cherif de la Meca. Condenado á muerte, Mahoma se

refugió en Yatrib, seguido de un primo suyo y de algunos otros discípulos. Esta fuga, *hegira*, fué mirada por los musulmanes como el principio del reinado de Mahoma, y desde entonces la palabra *era* sirve todavía hoy de fundamento á la cronología.

Los habitantes de Yatrib abrazaron con calor la cuestion de los proscritos, y la ciudad recibió el nombre de Medina (Medinat-al-Nabi) ó ciudad del profeta.

Mahoma se puso á la cabeza de un pequeño ejército, y emprendió la destruccion del comercio de la Meca, atacando las caravanas de los koreischitas. Abou-Sophiam, batido en el valle de Beder, tomó un desquite sobre el monte Ohud. Mahoma hizo nuevos preparativos, y obtuvo una completa victoria en la batalla de Jossé ó de las Naciones. Los koreischitas, amenazados en la Meca, pidieron una tregua, y permitieron á los ismaelitas visitar la Caaba. Antes de usar de este derecho, fué el profeta á hacer la guerra á los judíos de Chaibar que habian combatido contra él en la jornada de Jossé. La ciudad fué tomada por asalto, y pasados á cuchillo sus habitantes. Mahoma cumplió despues de esta venganza la peregrinacion á la Caaba, cuyos ídolos fueron derribados, y ganó nuevos prosélitos en la Meca.

Cegado por la prosperidad, Mahoma llevó su audacia hasta intimar á los mas poderosos monarcas que abrazasen el islamismo. Cuéntase que, habiendo sido sentenciados á muerte y ejecutados por un magistrado romano de Siria sus embajadores, no temió atacar al imperio con un débil cuerpo de tropas, á un ejército de treinta mil hombres en un sitio ignorado, llamado Muta. Victorias mas comprobadas, hechos mas averiguados, abrieron á Mahoma (629) las puertas de la Meca, y le auguraron la sumision de la Arabia. La idolatría quedó proscrita al derribarse los ídolos de la Caaba, y las tribus convertidas enviaron de todas partes embajadores de paz al profeta (630). Los principes del Yemen se sometieron, como los de las comarcas de Nedjed, de Gassan, de Bahrein y de Yemansah.

La ambicion de Mahoma no se habia encerrado en los límites de la Arabia. Iba á empezar una nueva carrera, cuando una enfermedad grave le hizo volverse de las fronteras de la Siria. Murió en Medina (632), sin designar su sucesor. Los koreischitas reunidos defirieron el poder á su suegro Abou-Beker, con perjuicio de Ali, primo y yerno del profeta. Abou-Beker tomó el título de *califa* ó *vicario*, y mandó recoger los diversos escritos de Mahoma que componen el *Koran*.

Para acreditar su pretendida mision, Mahoma habia asegurado á sus discípulos, que el *Koran* era un libro divino dictado por el ángel Gabriel. Todo cuanto hay de verdadero en esta obra de impostura y de mentira, ha sido tomado de los libros santos de los judíos y de los cristianos, de que el rabino Abdiah y el monge Bohaira habian dado conocimiento al legislador de los musulmanes. El *Koran* es un conjunto de relaciones, de visiones, de sermones, de preceptos, de consejos, donde la verdad se encuentra con frecuencia con la impostura, lo sublime con lo absurdo, y donde la mayor parte de las máximas se hallan combatidas por máximas contrarias. En esta obra peregrina, que es á la vez un código religioso y civil para los musulmanes, es preciso distinguir los dogmas de los preceptos.



*Dogmas.*—Mahoma prescinde de la trinidad de las personas, que creía incompatible con la unidad divina; reconoce la existencia de un Dios sin *compañeros*, y tiene por ministros á los ángeles y á los profetas. Los principales profetas son Abraham, Moisés, Jesucristo y Mahoma, superior á todos los otros. Un fiel musulman debe creer en la inmortalidad del alma, en la resurreccion, en el juicio final, en el suplicio de los malos y en la recompensa de los buenos. Estas grandes verdades, consecuencia necesaria de la justicia de Dios, no pueden avenirse con la predestinacion que Mahoma adopta en su doctrina, con el fatalismo, para hacer de ella un auxiliar del espíritu de conquista.

*Preceptos.*—Los preceptos cuya observancia es indispensable para la salvacion, son: la *circuncision*, tomada de la ley judaica: la *oracion*, que cada creyente debe hacer cinco veces al dia fuera de la oracion pública del viernes. En este dia el *moeccin* llama á los fieles á la oracion desde lo alto de un minarete, exclamando: *no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta*: la *limosna*, cuya medida fija el Koran en el minimum del décimo de las rentas: las *abluciones*, que son una preparacion para la oracion: el *ayuno* del Ramadan, en memoria de la retirada de Mahoma sobre el monte Harat: los *sacrificios* en algunas ocasiones solemnes: y por último, la *abstinencia* de ciertas viandas y de todos los licores fermentados.

En el Koran está autorizada la poligamia, aunque pone límites á la costumbre usada en Asia desde los mas remotos tiempos. Ademas de la facultad de casarse con cuatro mugeres legítimas, la ley musulmana autoriza el *kabin*, ó matrimonio por alquiler.

El legislador de los árabes trata de inspirar á los sectarios de su ley, el espíritu de proselitismo y de conquista. Sin embargo, recomienda la tolerancia con los pueblos del *Libro*, es decir, con los cristianos, los judíos, y los persas, discípulos de Zoroastro. Empero esta tolerancia ha sido siempre comprada por una especie de capitacion, censo ó contribucion.

El proselitismo de los musulmanes dió nacimiento al espíritu de controversia. De aqui las numerosas sectas que por tanto tiempo los han dividido, y el gran cisma que separa todavía á los persianos ó *chiitas*, partidarios de Ali, de los turcos ó *sunnitas*, partidarios de Abou-Beker y de Omar.

## II.

*Conquistas de los árabes con los primeros califas, y durante la dominacion de los Omniadas.*

Cuatro califas fueron elevados sucesivamente sobre la cátedra de Mahoma por el voto de los principales gefes del islamismo. Abou-Beker, elegido el primero en 632, dió la señal de la guerra santa para cumplir el voto del profeta, que habia invitado á los creyentes á la conversion de los infieles. Omar, que vino despues de él (634), vió pasar y someterse á su ley las tres grandes regiones vecinas de la Arabia. Bajo el califato de Othman (644) se terminaron ó afirmaron estas conquistas, y el poderío de los árabes recibió un nuevo brillo con su primera victoria naval.

El virtuoso Ali parecia destinado á poner en armonia la

legislacion del profeta, con la estension del dominio musulman. Pero los cinco años de su reinado se vieron turbados por las guerras civiles, y cual sus dos predecesores, succumbió al puñal de un fanático, que aseguró sin querer el triunfo del rebelde Moavia y el establecimiento de una dinastía hereditaria.

Este corto período de los califas, todavía fué ilustrado por conquistas de una rapidez sin ejemplo: y el imperio musulman propagado fuera del Asia, á espensas de los emperadores romanos y de los reyes Sassanidas, se acrecentó con la Siria, el Egipto y la Persia.

Abou-Obeidah, teniente de Abou-Beker, comenzó la conquista de la Siria (632 á 638) por el sitio de Bostra, mientras que Kahled, apellidado la *espada de Dios*, somete al islamismo los príncipes Al-Mondars, de Hira y de Ambar. Estos dos generales, habiendo reunido sus fuerzas, se apoderaron de la ciudad por la traicion de su gobernador, y marcharon sobre Damasco. La llegada de un ejército imperial interrumpe el sitio de aquella plaza. Pero los árabes, vencedores en Aznadin vuelven á presentarse delante de sus murallas, y se apoderan de la ciudad despues de una larga resistencia. Emessa y Baalbeck (Eliópolis) Hamat (Epifania) y la antigua Chalcis, siguen la suerte de Damasco. Toda la Celesiria entró bajo el dominio del califa Omar.

Aterrado el emperador Heraclio con aquellas primeras derrotas, envia al patricio Manuel con un formidable ejército en socorro de Siria. Empero, á pesar de su número, á pesar del socorro de sesenta mil árabes cristianos, los romanos experimentan una nueva derrota sobre las márgenes del Yermouk, mas abajo del lago de Tiberiades. Esta victoria, debida á la intrepidez de las amazonas musulmanas, decidió la suerte de la Siria. Todas las florecientes ciudades de aquella provincia, cayeron sucesivamente en poder de los vencedores. Heraclio no se atreve á defender á Antioquia, y Calet y Jerusalem abren sus puertas al califa, que concede á ruegos del patriarca Sofronio, honrosas condiciones á los cristianos y la libertad de su culto. La sumision de las ciudades maritimas abre el mar á las empresas de los árabes, mientras que la conquista de la Mesopotamia, última hazaña de Kahled, les pone en comunicacion con la Persia.

Despues emprenden la conquista del Egipto (638 á 640). Esta importante provincia del imperio de Oriente, era presa de las cuestiones religiosas que debian facilitar su conquista. Penetra allí Amrou á la cabeza de cuatro mil caballeros, sin aguardar las órdenes del califa. Los coptos y jacobitas, perseguidos por la corte de Bizancio, se unieron á los musulmanes, de quienes aguardaban mas tolerancia. Su gefe Nokankas concluyó con Amrou un pacto de sumision. Menfis, degenerada bajo el nombre de Misr y su grandeza y opulencia antigua, opuso, sin embargo, á los árabes una larga resistencia, y no fué tomada sino por traicion. Alejandría, poblada de griegos y asiento de las autoridades imperiales, se preparó á resistir los ataques de los infieles. Aunque abandonada á sus propias fuerzas, halló inmensos recursos en sus riquezas y en sus numerosos habitantes, y el celo de Cyro, patriarca y prefecto de la provincia. Sin embargo, despues de un sitio de catorce meses, en que perecieron veinte y tres mil musulmanes, fué tomada la ciudad por asalto (640). El vencedor perdonó la vida á los habitantes, y entregó á las llamas la biblio-



teca de Tolomeo, ya reducida á pocos volúmenes por un incendio y un saqueo. En vano la corte de Bizancio trató de volver á reconquistar á Alejandria: el Egipto entero permaneció en poder de los árabes, y enriqueció á los califas por la prodigiosa fecundidad de su suelo y las ventajas de su posición, que el restablecimiento del canal de Kolzoum (clisma) hizo todavía mas fecundo para los grandes resultados comerciales.

La posesion del Egipto parecia invitar á los árabes á la conquista del Africa Septentrional. Amrou, habiendo sido llamado despues de la muerte de Omar, sucesor de Abdallah, emprende una expedicion al través de la Cirenaica desierta. El exarca de Trípoli llamado Gregorio, pierde la vida en una batalla dada cerca de Yakoube, y Abdallah se adelanta hasta la Fétula (Sabtelh) en la Bizacena; empero los musulmanes no recogen fruto alguno permanente de estas victorias y de esta incursion: las enfermedades y el hambre les obligó á tomar la retirada.

Despues que el parricida Sirroes habia destronado á su padre Chosroes II, el imperio de los persas habia visto pasar sobre el trono siete emperadores en el espacio de cuatro años (636). La tiara real de los Sasanidas, habia por último sido devuelta al legítimo heredero Yesdegerde III, niño de doce años, incapaz de gobernar é impotente para defender un imperio destronado por la anarquía.

Al aproximarse los musulmanes (636) mandados por Said, ciento cincuenta mil persas se ponen bajo las órdenes del visir Rustan, para defender la patria y la religion: empero, aquel, formado de pronto no puede resistir al fanático valor de los árabes. Vencidos en Kadesiah, huyen los persas mas allá del Tigris, y dejan á Madaim sin defensa. Destruyen los musulmanes aquella capital, y fundan en el Mediodía del Eufrates, y cerca de su embocadura, las ciudades de Confah y de Bassora, cuya grandeza eclipsó mas tarde Bagdad. Yesdegerde refugiado en Olrwan, reúne un nuevo ejército. Empero la batalla de Nehavend, llamada la victoria de las victorias, agota sus últimos recursos sin abatir su ánimo (642). Va á buscar nuevos defensores en el Farsistan, en tanto que los vencedores vuelven á pasar el Tigris en Mosul, para reunirse con el ejército de Siria que acababa de someter la Mesopotamia.

Dueños de la Persia Occidental los árabes, pasan la cordillera montañosa del Irak, y arrojan al desgraciado Yesdegerde de Persépolis. Ahnaf le persigue mas allá del Oxus, y toma posesion del Korasan. El príncipe destronado va á conquistar la compasion del emperador de China Tai-Tsong, que permite á las hordas del Turquistán armarse para defender su causa. Parece que Yesdegerde tocaba el momento de reconquistar sus Estados, cuando fué abandonado por sus auxiliares y degollado sobre las márgenes del Marg-Al. La muerte de este príncipe puso fin á la dinastía de los Sasanidas, y al segundo imperio de los persas.

La conquista de la Persia añade al imperio musulmán la antigua Babilonia, la Media, la Susiana, la Persia, propiamente llamada, y la Bactriana. Tuvo una grande influencia sobre la civilización de los árabes que sacaron de aquellas comarcas el gusto á las artes y las ciencias del Oriente, mientras que la mansion de sus califas en Siria los ponía en contacto con la filosofía de los griegos. Los *guebros*, adoradores del fuego, queriendo sustraerse á la persecucion musulmana, se refugiaron en la India, donde existen to-

avía bajo el nombre de *parsis*, y forman una opulenta casta afecta á la dominacion inglesa.

Alí, proclamado califa en Confah (655), emprende á abatir á los Omíadas, cuya ambicion le hacia sombra, y quita el gobierno de la Siria á Moaviab, jefe de aquella familia. Este hijo de Abou-Sophian reusa obedecer, y toma él mismo el título de príncipe de los creyentes. (Emir-al-Moumenin). El califa legítimo presenta al usurpador la batalla de Seifein, que deja indecisa la cuestion: pero habiendo sucumbido Alí bajo el puñal de un asesino de la secta de los Karejitas, su muerte aseguró el imperio de su enemigo.

Moaviab (660) queda poseedor de la dignidad de vicario del profeta que debia ser despues de muchos obstáculos hereditaria en su familia. El genio de este príncipe logra comprimir el espíritu de sedicion que se manifiesta por todas partes á favor de los Alidas; empero, justas aprensiones le impidieron emplear todas las fuerzas musulmanas en el éxito de su empresa. Su tepiente Ben-Madidje hizo una escursion sobre la costa de Africa donde le llamaron los cartagineses insurreccionados contra su emperador (665); despues de él Akbah se adelanta hasta la orilla del mar tenebroso (Océano atlántico), funda á Kairoan y perdió la vida al querer reprimir una insurreccion de los bereberes, dirigida por el moro Kuseilo. Moaviab no obtiene en el mar triunfos mas duraderos, y su marina no sostuvo la gloria que habia adquirido antes de su advenimiento, por la conquista pasajera de las islas del Archipiélago y por la derrota de Constante II en los sitios de Phenica. Entretanto su hijo Yesid penetró seis veces en la Propóntide á la cabeza de una numerosa escuadra, y Constantinopla, seis veces amenazada, solo se salva por el socorro del fuego griego (674). Aquellos armamentos habian agotado los recursos del califa y Moaviab solicitó la paz y se sometió á pagar un tributo al emperador bizantino.

A la muerte de Moaviab en 680 se levantaron por todas partes pretendientes al trono, y la guerra civil trastornó la Arabia, el Egipto y la Persia durante tres reinados. Bajo el califato de Abd-el-Maleh, Hegiag pacifica las provincias disidentes en 691 y afirmó la dinastía de los Omíadas. Desde entonces los musulmanes vueltos á ser poderosos por la concordia se dedicaron á nuevas conquistas.

Entremos en el segundo periodo de las conquistas. Abd-el-Maleh encarga la conquista de Africa á Hassan; gobernador de Egipto, y le promete socorrerle con las rentas de su provincia. En pocos años toda la costa septentrional reconoce la soberania del califa, á excepcion de las dos Hiponas (Bona y Biserta) y de Cesarea, donde la dominacion imperial se mantuvo todavía algun tiempo. A pesar de los esfuerzos del emperador Leoncio para volver á tomar á Cartago, permanece aquella ciudad en poder de los musulmanes que la destruyeron por última vez en 698. La colonia árabe de Kaiovan (Vicus augusti) es la metrópol del Africa musulmana.

Sin embargo, las tribus errantes de la Berbería turban con sus incursiones la nueva dominacion que amenazaba la independencia del desierto. Su reina Kalima obliga á Hassan á retirarse; empero la muerte de aquella heroína da el triunfo á las armas musulmanas. Muza-ben-Noseir, teniente del califa Walid, se apodera de Tanger y completa la sumision del Africa Septentrional, cuyos ha-



bitantes abrazan poco á poco la religion de un pueblo que les traia, con costumbres parecidas á las suyas, el recuerdo de un comun origen.

Desde las playas africanas salieron pocos años despues los piratas que infestaron por tan largo tiempo las costas de Cerdeña y de Córcega (720). Aquellas islas fueron la arena donde los musulmanes y los naturales del pais tuvieron sangrientos combates sin resultado decisivo. Desde aquellas riberas miraron con ojos codiciosos la España, y se apresuraron á su conquista (740). Desde que el rey Leovigildo habia reunido el reino de los suevos al de los visigodos, toda la península española no formaba mas que una monarquía. Ademas de la España, los reyes visigodos poseian la Septimania y la Mauritania Tingitana.

Los conquistadores árabes, ayudados por la traicion del conde don Julian, gobernador de Ceuta (Sebtah) se hacen dueños del estrecho de Cádiz. Tarik, teniente del emir Muza, toma posesion desde luego de Algeciras y de la roca de Calpe, que recibe desde entonces el nombre de Montaña de Tarik (Gibraltar), y marcha en seguida al encuentro del rey don Rodrigo que se adelantaba con un ejército de cien mil hombres. Los godos quedan vencidos á las márgenes del Guadalete y aquella gran batalla de Jerez decidió la suerte de la monarquía. (711) Los vencedores marchan sobre Toledo para prevenir la eleccion de un nuevo rey, y con el concurso de los judíos, se hacen dueños de aquella capital, cuya posesion aísla las provincias y desorganiza la resistencia. Sin embargo; Mérida se defiende largo tiempo con valor y obtiene de Muza una honrosa capitulacion. Esta conquista facilita los triunfos de su hijo Abdalasis, que se apodera de Lisboa, Coimbra, Portucale y de Lugo.

En la Bética occidental un godo apóstata se habia apoderado de Córdoba en nombre de los árabes: otro, sin vender su fé ni su patria, obtuvo una paz honrosa del leal Abdalasis y conservó en su familia el gobierno tributario de Murcia, que tomó el nombre de pais de Teodomiro (Thadmir). Mas felices todavía ó mas intrépidos los guerreros escapados á la destruccion de la batalla de Jerez se refugiaron conducidos por Pelayo, á las inaccesibles montañas asturianas de Canga, desde donde debian salir un dia como libertadores y reconquistadores de la España.

Muza pasa los Pirineos (712) á fin de terminar su conquista con la sumision de la Septimania; empero los godos le contienen sobre las orillas del Auda, y la mayor parte de la provincia conserva su independencia bajo la proteccion de los duques de Aquitania. Despues de la vuelta á España de Muza y de la muerte tragica de su hijo Abdalasis, la España fué gobernada por los walis colocados bajo la dependencia de los vireyes de Africa.

Bajo pretexto de que el duque de Aquitania habia favorecido la rebelion de Munuza, el wali de España Abderraman invadió la Galia con un ejército inmenso. Despues de haber devastado las orillas del Ródano y del Garona, los musulmanes, divididos en dos cuerpos, se dirigen hácia la ciudad de Tours. Parecia que la cristiandad iba á sucumbir; empero Carlos Martel en una memorable victoria salva la Francia y la cristiandad amenazada (732).

Al mismo tiempo que los tenientes del califa Walid añadian á su imperio el Africa septentrional y la España, el reinado de aquel príncipe recibia un nuevo brillo por

las conquistas de los árabes en el Asia (707) despues subyugados el Khowaresm y la Bucharia, los islamitas pasan el Sihon, penetran en el Tarquistan y se muestran en los confines del imperio chino.

En el Indostan, Kaim somete sin combate la orilla derecha del Sino (Indus). Mas allá de este rio, el islamismo encuentra mas tarde sus numerosos prosélitos y se estiende particularmente sobre las costas del Malavar á favor del comercio.

En el Asia Menor son un tanto mas difíciles los progresos de los musulmanes. Sin embargo, los árabes permanecen dueños del monte Tauris y de la parte de la Armenia vecina al Cáucaso. El califa Soliman, esperando mas triunfos sobre el mar, dirige una grande escuadra contra Constantinopla. Empero el emperador Leon y Isauriene defiende gloriosamente su capital y destruye la armada musulmana secundado por el fuego griego y la alianza de los búlgaros (717).

El inmenso imperio de los califas de Damasco compuesto de elementos heterogeneos y repentinamente reunidos no podia tener bastante consistencia para conservar largo tiempo su unidad. Ademas, los Omniadas, conocidos como usurpadores, eran odiosos á todos los musulmanes del Asia, si se exceptan los sirios. El espíritu de rebelion un momento comprimido, se manifiesta de nuevo á la muerte de Omar II en 720. El partido de los Alidas trató de colocar sobre el trono á los legítimos descendientes del Profeta. Empero, los reveses de Zeid y la pusilanimidad de otros emires de la raza de Ali determinaron á los disidentes á reunirse al gefe de los Abbasidas, que traian su origen de Abbas, tio de Mahoma.

Habia sonado la hora de la caida de los Omniadas (746). En el reinado de Merwan II el iman Mohameto, gefe de la familia de los Abbasidas se puso á la cabeza de la insurreccion, que estalló al pronto en el Korasan por la deteccion de Abou-Moslem, gobernador de aquella provincia. Entonces comenzó la sangrienta lucha de los Negros y de los Blancos ó de Abbasidas y de Omniadas. Dos hijos de Mohamet, Aboul-Abbas y Almanzor sublevaron los kouffines los pueblos de Yrak y marcharon contra los Omniadas, que fueron batidos sobre las orillas del Záb. Merwan II huyó á Egipto donde fué perseguido y muerto. En él concluyó la dinastia Omniada de Damasco.

Aboul-Abbas, apellidado el *sanginari*, reconocido califa por los musulmanes de Asia, Africa y la misma España, comienza la dinastia de los Abbasidas, y muere en la residencia de Haschemial, despues de cuatro años de reinado. Su hermano Al-Manzor le sucede, y funda sobre las ruinas de Clesiphon la ciudad de Bagdad que llegó á ser la capital del califato oriental.

El vencedor de Merwan II habia querido afirmar su poder por la destruccion de todos los Omniadas, pero un descendiente de Merwan I, el emir Abderraman, escapado del degüello de su familia, se habia refugiado en Africa. Oculto en Tremecen en el seno de la tribu de los zenetas, á la cual pertenecia por su madre, tenia inteligencias con los principales cherifs de España, que prepararon un movimiento á su favor. Despues de cuatro años de destierro, Abderraman fué llamado á la península, se puso á la cabeza de sus partidarios, derrotó al gobernador Abbasida Yousuf, ya debilitado por una rebelion del



wali Amer, que le hizo proclamar emir al Moumenin en Córdoba. Tal fué el origen del califato de Occidente.

Después de la revolución que había derribado á los Omíadas del trono de Damasco, el imperio mahometano se encontraba dividido en dos califatos, y habiéndose hecho independientes los emires de Africa, el mas poderoso de ellos concluyó por arrogarse el título y los honores de jefe de los fieles.

El imperio griego se hallaba ocupado por el usurpador del trono de Nicea Miguel Paleólogo (1261). La raza de los Paleólogos, de que tuvo la triste suerte de ser el fundador, debía llevar durante dos siglos un cetro fragil, quebradizo, espuesto á la merced de los monges cismáticos y de los mercaderes genoveses. El imperio agobiado bajo este doble yugo se hallaba reducido á algunas provincias limitadas en el Asia por el Meandro y el Sangano y en Europa por el monte Hemo y la cordillera de los montes Oeta. Atacado por un lado por los búlgaros, desmembrado por otro por los mongoles, amenazado por los otomanos, sin poder contar con las islas del Archipiélago donde dominaban los venecianos, los genoveses y los caballeros de Rhodas. Al mismo tiempo, el podestá genovés de Pera, observaba todos los movimientos de la capital y decidía con frecuencia en las revoluciones de la corte. En este triste estado los Césares de Bizancio solicitaban con repetidas instancias el apoyo de la cristiandad; pero el Occidente pedía la reconciliación de los griegos en la Iglesia romana, de la que se habían separado con frívolos y livianos pretextos. En vano se había tratado de verificar la reunión de la Iglesia que se había decretado en el concilio de Lion en 1274 y jurado por Miguel Paleólogo, esta unión fué rota por su hijo Andrónico el Antiguo, y los emperadores que la intentaron mas tarde jamás pudieron vencer la repugnancia del clero bizantino y del pueblo.

Desde que los sultanes Selajoucidas de Iconio habían caído en la dependencia de los mongoles su autoridad había cesado de ser respetada en las provincias, y cuando Macond II emprendió sostenerla, la mayor parte de los emires tomaron las armas y pereció combatiendo aquellos rebeldes (1724). Entonces terminó el imperio seljouda el Asia Menor que fué reemplazado por diez principados soberanos.

Entre los emires cuya independencia legitimó la muerte de Macond se distinguía Othoman, jefe de una tribu de turcos llegada de las orillas del Gion que conservaba en toda su energía las costumbres guerreras de la comun patria. Othoman, simple emir de Bitinia, estendió sus conquistas y llama á los turcos bajo el estandarte de Mahoma que pretendía haber recibido de manos del último Seljouda. Así comienza el imperio otomano que conserva todavía el nombre de su fundador. A Othoman sucedió su hijo Orkhan á quien se atribuye la primera creación

de la milicia de los genízaros, compuesta de esclavos cristianos convertidos á la ley de Mahoma, monges y soldados, que sin parientes y sin patria se consagraban decididamente á su señor y á su bandera. El sucesor de Orkhan, Amurates I, disciplinó aquellos esclavos guerreros y aumentó sus filas con muchos millares de esclavos y los sujetó á la vida comun aficionándoles á la conquista con grandes beneficios militares. Amurates II, no solo resistió la invasión de Tamerlan, que estuvo á punto de destruir el dominio de los otomanos, sino que con su ejército de doscientos mil hombres marcha á atacar á Constantinopla en 1422.

La muerte impide que lleve á efecto su propósito, y pone el poder otomano en manos del mas implacable enemigo de los cristianos. Mahomet II el hijo de Amurates debía cambiar la faz del imperio turco, dándole á la vez la tierra y el mar por dominio y á Bizancio por capital.

Mahomet II, resuelto á conquistarla á toda costa, llena el golfo de bageles y cañones de una dimension hasta entonces desconocida destruyen las murallas que no habían sido edificadas para resistir á aquellos poderosos instrumentos de destrucción. Después de dos meses de sitio fué tomada la ciudad por asalto, y el último Constantino pereció gloriosamente sobre la brecha.

El Papa Nicolás V en el concilio de Lodi, Pio II en el de Mantua, levantaron una elocuente voz en favor de la fe y de la civilización que perecía en Oriente (1454 y 1465). Algunas almas generosas respondieron á la llamada de aquellos grandes pontífices: cien mil cruzados se armaron y bajo el mando de Juan Capistrano y Juan Uniadé, salvaron á la Europa sobre la brecha de Belgrado en 1456.

Hemos visto paso á paso la formación del imperio otomano; le hemos visto llegar á su apogeo, y en nuestros días lo vemos rápidamente declinar á su destrucción y aniquilamiento. El establecimiento del reino de la Grecia, la emancipación del Egipto, la pérdida de los principados Danubianos, todo hace presentir que el imperio otomano no podrá sostenerse largo tiempo. El emperador de Rusia, Nicolás I., decía que el imperio otomano era un enfermo que se moría por momentos y llamó á la Inglaterra y la Francia para que se dividiesen su herencia. Francia é Inglaterra lejos de querer secundar las miras del autócrata de la Rusia, se pusieron del lado de los turcos, y en 1853 los ejércitos ingleses, franceses y turcos han combatido juntos en la Crimea comprometiendo la paz y el equilibrio de Europa. Al mantenimiento de este equilibrio se ha sacrificado la ocasión oportuna de que desapareciese del mundo el imperio de los turcos, baldon y afrenta de la civilización y de la cristiandad.

JOSE MUÑOZ Y GAVIRIA.

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

### FRUTAS Y HOJAS GRABADAS POR LINTON.

Mr. Linton, uno de los principales grabadores sobre

madera, de nuestro tiempo, da en la lámina que publicamos una nueva prueba de la notable flexibilidad de su buril. No hay que buscar aquí efecto ninguno de invención, mérito alguno de composición: no es un cuadro lo



que el artista ha tenido la pretension de pintar; es el estudio de algunas frutas; nueces en su verde cáscara, ciruelas aterciopeladas, en donde hay grande efecto de luz y de sombra; moras que brillan como las facetas del diamante. Aqui hay grande arte en la ejecucion. Por poco que se mire con atencion, por ejemplo, el grupo de frutas que forma el centro del dibujo, se admira aquella ligereza, aquella escrupulosidad del trabajo y la facilidad procedente del hábito con que está ejecutado. Mr. Linton ha sabido hacer nacer bajo la punta de acero de su cincel, esa transparencia tan delicada del contorno, ese modelo tan fino y variado. Mas de una lámina sobre madera, cuyo

efecto brillante admira á primera vista, manifiesta en realidad mucho menos que este simple croquis los notables progresos que va haciendo en Francia y en Inglaterra hace veinte años el grabado sobre madera. En nuestra España, algunos jóvenes artistas se han dedicado tambien á esta clase de grabado; pero desgraciadamente están muy lejos de llegar á adquirir la perfeccion que se encuentra en otros paises: efecto, sin duda, de que no se publican bastantes obras para poder dar impulso á este arte tan útil que pone al alcance de todas las fortunas, la reproduccion de los cuadros y mas bellos grabados.

SANTOS GONZALEZ.



Grabado por Linton.